

Mao:

¿Nerón o Netzahualcóyotl?

El anuncio de la muerte de Mao Tse Tung provocó una erupción de panegíricos en la prensa mundial. La capacidad hagiográfica de nuestros periodistas es el complemento de su no menos grande capacidad difamatoria: la canonización periodística del Gran Timonel será sucedida, dentro de unos meses, por una condena no menos unánime. Hemos poblado la crónica política del siglo XX con diablos y santos; el gran ausente es el hombre, los hombres.

Casi todos los autores de esos artículos mencionan con encomio a la poesía de Mao. ¿La conocen realmente y, si la conocen, tienen autoridad para juzgarla? Hace años el sinólogo Simon Leys la juzgó con cierto desdén: "No hay que hacerse ilusiones sobre la calidad de las creaciones literarias de Mao. Sus poemas deben su celebridad a la celebridad del hombre político; si Mao no hubiera desempeñado el papel que ha desempeñado en el escenario de la historia, su producción poética, escasa y a menudo torpe, no se habría distinguido de la de esos centenares de miles de poetas aficionados que nacen en China con cada generación de letrados... Pero la calidad de la poesía de Mao importa poco: lo que es interesante señalar es la medida en que sus gestos de hombre de acción están condicionados por su actitud y su impulso de artista. El mismo fenómeno se repite en varios hombres de Estado famosos, cuya creación política estaba influida por, o substituía a, una creación artística inarticulada o medio abortada... En un Hitler el fenómeno era llevado hasta el paroxismo... En Nerón, Luis de Baviera, el último Emperador de los Tany meridionales Li Yu y el Emperador Song Hui Tsung, el proyecto del artista substituye enteramente al del hombre de Estado". En el caso de Mao, según Leys, "el impulso estético está subordinado al proyecto político". Gran estrategia y mediocre poeta.

No es este el juicio de otro notable conocedor de la literatura y la historia

de China, Etiemble, aunque su opinión coincide tangencialmente con algo de lo que dice Leys sobre la relación contradictoria entre la poesía y la política de Mao. He aquí lo que escribe Etiemble en *Le Monde* del 10 de septiembre:

"Es nuestro Chénier, haciendo versos antiguos con pensamientos nuevos. A riesgo de molestar y decepcionar a mis amigos sinólogos que son mejores conocedores que yo de la poesía en wen yen, en lengua escrita, considero que los poemas de Mao son muy superiores a sus pobres tratados de filosofía y a su política cultural (que en realidad es la de su juvenicísima mujer). (...) Curiosos poemas, como todos los de ese estilo.

"A mi juicio, si se quisiera trasladar todos sus matices casi sería necesario yuxtaponer una palabra latina, otra en francés medieval, una expresión de Villon, otra de Ronsard, un estereotipo raciniano, un adjetivo de Hugo, algunas alusiones a los Piéridas, a Ida, a las Nueve Hermanas, etc. Sin duda por ello fue que, al publicarlo en 1957, Mao no vacilaba en declarar: "Como estos versos están escritos en estilo antiguo, no quise publicarlo oficialmente, temeroso de alentar una estorposa tendencia y de ejercer sobre la juventud una perniciosa acción". De tal modo que, en efecto, ese año, durante mi estadía en China, se nos decía y repetía que esos poemas debían ser admirados pero no imitados. Hoy son tanto más perniciosos porque uno de ellos se refiere a Confucio con un contrasentido voluntario, pero también con un elogio que actualmente clasificaría a Mao entre los confucianolimpiaístas execrados y ejecutables: "Bien lo dijo el Maestro".

(...)

"Emocionante contradicción la del príncipe poeta, en el hilo recto de la tradición china, y seguramente más poeta que príncipe, en el sentido en que las Cien Flores, el Gran Salto Adelante, la Gran Revolución Cultural, ilusiones de poeta, errores de político, prueban que el poder carismático fue ejercido sobre todo según los fervores, los fantasmas, las inclinaciones del último poeta en lengua clásica de su literatura."

¿Nerón, Chénier, Alfonso el Sabio, Netzahualcóyotl? ¿Chi lo sa? Le preguntaron a Arthur Waley, el gran traductor del chino y del japonés, su opinión sobre la poesía de Mao y él con-

testó con esta analogía pictórico-pólitica: "Menos mala que la pintura de Hitler, pero no tan buena como la de Churchill."

Octavio Paz.

VUELTA. Se toma también por acción, o expresión del genio, o natural de alguno afepera, y fenible, especialmente de quien no se espanta. Lat. *Indolis matula*, vel *canis*.

VUELTA. Se usa asimismo como interjección para mandar a alguno, que se vuelva, o que vuelva alguna cosa hacia alguna parte. Lat. *Redeo. Flecte.*

VUELTA. Se llama también el movimiento, con que algún cuerpo se agita en el aire, volviéndose enteramente como las vueltas de los volantes, o danzantes. Lat. *Circumcolatio.*

Redondo Mao

El nombre era gratamente pronunciable: esas dos sílabas que escritas parecían sólo una, tenían una contundencia blanda, una sonoridad abierta de la A, una hermosa redondez gráfica de la O, y "llenaban la boca" con no sé qué cosa de oboe grave. Y luego la figura del gran hombre había ido adquiriendo con los años aquella entre búdica y ballenaca esfericidad en la que se demoraba gustosamente el trazo, más al pincel que a la pluma, de los caricaturistas de nuestra gran prensa. Cómo debía sentarse este hombre, con qué asentamiento total de las carnes, con qué macidez de presencia: sentarse cada vez como para siempre, en un estar allí indubitable. Monumental, esa es la palabra. Un monumento de piedra tibia, recubierta de lisa y afable piel infantil en que la famosa verruga era una burbuja de exultante humanidad, el pequeño rasgo de imperfección que ponía el grano de sal a la belleza sui generis del rostro, belleza de faz universo. Qué circunscrita explosión de genio y figura. Y ahora, ese estallido dentro de tersos perímetros, habrá por fin acontecido para que el genio rebase las fronteras de la figura y se esparza por todo el aire de la nación china y distribuya sus luminosos átomos entre las atareadas multitudes, para que viva por siempre el inmenso Mao sembrado en el inmenso pueblo chino?

Luego, el modo que el gran hombre tuvo de inscribirse en el Tiempo y de hermanarse con la Historia, de ser fábula de fuentes y fuente de fábulas. Que atestigüe la poesía:

La línea revolucionaria del presidente

Mao nos guía a través de las cadenas de montañas;
el Cuerpo de Exploración del presidente

Mao desafía a las tormentas. (Hsin Ping-Chan)
Franqueado el umbral, en cada casa,
nos recibe un retrato del presidente

Mao.
Y el canto del "Oriente Rojo"
está en todos los labios. . . (Yu-Chon-sin)

En China surge Mao Tse Tung.
Trabaja por el pueblo,
¡hu - er - hai - yo!,
es su gran libertador.

El presidente Mao es nuestro guía
que nos conduce hacia delante,
¡hu - er - hai - yo!,
para crear la nueva China. (Himno "Oriente Rojo")

Para hacer la Revolución es necesario
el pensamiento de Mao.
Al pez no se le puede separar del agua,
el melón no madura cortado de su planta.

Las masas revolucionarias no pueden
separarse del Partido Comunista.
El pensamiento de Mao Tse Tung es un
sol que no se pone nunca.

(Canción de la Revolución Cultural.)
Lástima que los emperadores de China
y Han

descuidaran un poco la cultura.
Los príncipes de las dinastías T'ang y Sung

no eran dados a sentimentalismos.
El hijo predilecto de su tiempo,
Gengis Jan,
sólo entendía de tender el arco y tirar
al águila real.

Todos son gente del pasado.
Si hay hombres que puedan seducir a
esta beklad,
están aquí, en la época presente.

(Mao Tse Tung)
Durante mucho tiempo guardé el de-
sseo de tocar las nubes,
de volver a escalar la cima del Ying-An.
(. . .) Nada difícil hay en este mundo
cuando se tiene el afán de elevarse.

*Mao Tse Tung*¹
Los hombres políticos del occidente, diferencias políticas aparte, han rendido su tributo verbal al hombre

que, como quiera que se vea, ha hecho cambiar el curso de la Historia. Cuando hablaba del tigre de papel habrán pensado - no se trataba de mí, sino del vecino, o nada más de ese tío, Uncle Sam (¿o quizá del Kremlin?). *Le Nouvel Observateur* certifica: "Ninguna muerte era más previsible, menos sorprendente. Pero ninguna fue nunca saludada en el mundo entero con un clamor tan cercano a la unanimidad. Apenas si en Moscú han osado enfurruñarse. Apenas si en Formosa han osado regocijarse. En Roma y en París, la muerte de Mao Tse Tung ha realizado la unión sagrada, suscitado el famoso "consenso" y sellado los compromisos históricos. Casi las mismas palabras en la boca de François Mitterrand, de Georges Marchais y de Valéry Giscard d'Estaing. De haber existido entonces, la prensa no habría anunciado con tal gravedad solemne la destrucción del Templo de Jerusalén o el derumbe de Bizancio", escribe el editorialista Jean Daniel. ¿Qué no hubiera dicho Georges Pompidou, el presidente antólogo de poetas que en una amable entrevista escuchó al presidente poeta hablar obsesivamente de las grandezas de Napoleón? ¿Cuánto no llorará Nixon, a quien el gigante recibió con multitudes amistosas, por segunda vez, para hacerle olvidar los sinsabores de Watergate? ¿No habrá elevado preces el general Pinochet para el hombre cuya embajada en Chile le hizo la cortesía de cerrar las puertas a los perseguidos miembros de la Unidad Popular y de tener relaciones con la Junta?

Clamor tan cercano a la unanimidad, explicable porque al fin y al cabo en una visión planetaria del Poder se resuelven las contradicciones, se unen los antípodas, se piensa o se siente que la Historia, diosa tan reciente, tan juvenil, tiene suficiente encanto para conciliar eventuales o hipotéticos contrarios. *Par inter pares*, algunos de los cuales le reconocen modestamente o a regañadientes una estatura mayor, Mao fue a quieras o no quieras uno de los elegidos y ungidos por la diosa. Junto a la cuna en que nació a su destino revolucionario estuvieron todas las hadas con sus dones: gran teórico, gran estratega, gran didacta, gran poeta clásico, gran nadador, gran filósofo, gran profeta. Los iconos se multiplican: vedlo dos veces vencedor cruzar el Yang Tsé, escalar las nevadas cimas

("Las cumbres suben a enfrentarse con el Señor Cielo"), hacer de la Larga Marcha una gran burla al enemigo, escribir el *bestseller* llamado Libro Rojo, convertir a China en gran potencia política y atómica, y vedlo un poco más atrás, joven aún, saliendo de su provincia y avanzando, joven, animoso, recortado contra el cielo, la túnica revoloteando con el viento, en el cromo sagrado que las revistas occidentales no se han resistido a publicar: ved cómo avanza hacia la Historia que lo llama urgida, dios que va hacia la Diosa.

¿Contradictorio Mao? ¿Contradicción entre las cien flores y la revolución cultural? ¿Contradicción entre la ortodoxia socialista y los abrazos con Nixon y las cordiales relaciones con los gorilas chilenos? ¿Contradicción entre el poeta clásico y el mandarín de la cultura que desaconseja a los otros el ejercicio de la poesía al modo clásico? El poder es el poder es el poder y nunca se contradice. Redondo Mao: en él se funden los contrarios. El canaliza a los hombres hacia la Historia, él es de los que han hecho de la Historia, de eso que creíamos que estaba en el pasado y que sirvió a los hombres, esto que está en el futuro y a lo que los hombres deben servir. No hay contradicciones: el Poder y la Historia son misteriosos, sencillamente. Como Dios. La hache ya no es mayúscula en el Hombre (los hombres) sino en la historia (la Historia). Los designios de la Diosa son impenetrables ¿y por qué pues molestarse en explicar lo de Nixon, lo de Pinochet, lo de por Confucio y contra Confucio, el classicismo practicado y desaconsejado, el atizar la discordia dentro del campo socialista, la adoración a Marx y la fidelidad a Stalin, las revoluciones y las contrarrevoluciones culturales?

Deja, allí mismo, buenos apóstoles: el cadáver del gran guáguaco será embalsamado mientras su iluminada compañera es encarcelada bajo el cargo de traición y ya las multitudes piden su cabeza por las calles.

José de la Colina

¹ Marcela de Juan (traductora), *Poesía china del siglo XXII a. C. a las canciones de la Revolución Cultural*, Alianza Editorial, 1973.